

El caso del vicepresidente conservador resucita la polémica sobre la conducta de los parlamentarios británicos

El "escándalo Archer" enturbia la moralidad defendida por los "tories"

La dimisión de Jeffrey Archer como vicepresidente del Partido Conservador británico el pasado domingo, después de que un diario londinense le acusara de haber querido comprar el silencio de una prostituta con la que habría tenido relaciones, ha resucitado la añeja polémica sobre la conducta de los parlamentarios en el Reino Unido.

Londres. (De nuestro corresponsal).— Pese a que la opinión pública insular está ya curada de espantos, las circunstancias que han rodeado a la caída del político conservador han demostrado que el comportamiento de cualquier hombre público sigue teniendo un enorme gancho.

Las consecuencias políticas de la dimisión, por el contrario, han pasado a un segundo término, mientras la calma parece presidir los pasos de los dirigentes conservadores, que han anunciado que de momento no se conocerá el nombre de su nuevo vicepresidente ya que sus funciones serán asumidas por otro cargo del partido.

La actividad de Margaret Thatcher, a la que el escándalo ha situado en una posición embarazosa debido a su enérgica defensa de la moral y de la vida familiar, fue calificada ayer de "normal" por fuentes próximas a la primera ministra.

Jeffrey Archer, de 48 años, novelista de éxito y amigo personal de la primera ministra, dimitió después de admitir que había intentado entregar dinero a Mónica Coghlan, de 35 años, para que abandonara el país. Archer, que al anunciar su dimisión afirmó haber sido víctima de una "trampa", insiste que nunca llegó a reunirse con la prostituta con la que el diario "News of the World" le relaciona.

La dimisión de Archer, que no será sustituido por nadie, ha permitido que una vez más, psicólogos y estudiosos del comportamiento humano vuelvan a recapacitar sobre el ambiente que rodea a los parlamentarios sobre sus ambiciones y costumbres.

Dos tipos de escándalo

La más reciente historia política británica está jalonada por una larga serie de escándalos de los que pueden entresacarse una tipología en función del color político del diputado. Por lo general, el dinero ha sido la causa de la desgracia política de diversos dirigentes laboristas, mientras que entre los conservadores ha sido el sexo la principal manzana de la perdición.

En lo que se refiere al sexo, uno de los casos más sonados fue el de John Profumo, ministro de la

Guerra, con el conservador Harold MacMillan, que en 1963 se vio obligado a renunciar a su escaño en la Cámara de los Comunes a causa de sus relaciones con Christine Keeler, mitad prostituta de lujo, mitad Mata Hari de segunda. Diez años después, el entonces primer ministro conservador, Edward Heath no tuvo más remedio que aceptar el suicidio político de Lord Jellicoe, líder de la Cámara de los Lores, después de que confesara haber tenido esporádicas relaciones con jóvenes de vida alegre.

Ese mismo año, en 1973, la lista de los conservadores derribados por una cuestión de faldas se ampliaría con Lord Lambton que dejó su escaño y cargo ministerial al descubrirse su íntima amistad con la prostituta Norma Levy. Hasta llegar a Archer, Cecil Parkinson era el último de la lista, después de que dimitiera por sus relaciones adúlteras.

Siempre en medio de los dos grandes partidos, el Partido Libe-



Jeffrey Archer

ral tampoco ha escapado a los escándalos. Pero en lo que a este partido se refiere, el asunto de mayor envergadura no se debió ni a una cuestión de faldas ni a una suma de dinero. Quizá a tono con su papel de tercero en discordia, sin demasiado espacio entre los dos colosos, como algo distinto pero dentro del sistema, su antiguo líder Jeremy Thorpe dimitió en 1979 a causa de las relaciones mantenidas con un modelo masculino.

XAVIER BATALLA

La dulcificación del té

Lo interesante de los habituales escándalos político-sexuales británicos no es que se produzcan con gran destrozo de prometedoras y a veces brillantes carreras profesionales. Es la forma en que se desatan estas crisis lo que pone de relieve el estado de una sociedad que tiene un aire liberal y abierto pero que en el fondo se mueve por unos parámetros morales que el paso del tiempo no consigue erosionar.

Henry Fielding, pionero de la novela inglesa, decía que "el amor y el escándalo son los mejores dulcificantes para el té". Bajo la capa de "fair play" y de liberalismo, el inglés esconde una extraña mezcla de intriga, de curiosidad y de morbosidad respecto a las vidas ajenas. Todas las grandes crisis de este siglo, desde la que en 1936 costó la corona a Eduardo VIII hasta la que acaba de destrozar la carrera política de Archer, se han desarrollado bajo el signo de la inocencia, de la ingenuidad, y de intentar perdonar la conducta extravagante de algún personaje conspicuo del "establishment".

Recuerdo la caída del dirigente del Partido Liberal, Jeremy Thorpe, un excéntrico personaje del que todo el Londres periodístico conocía las relaciones sexuales con un oscuro palafrenero de unas cuerdas de Somerset que andaba

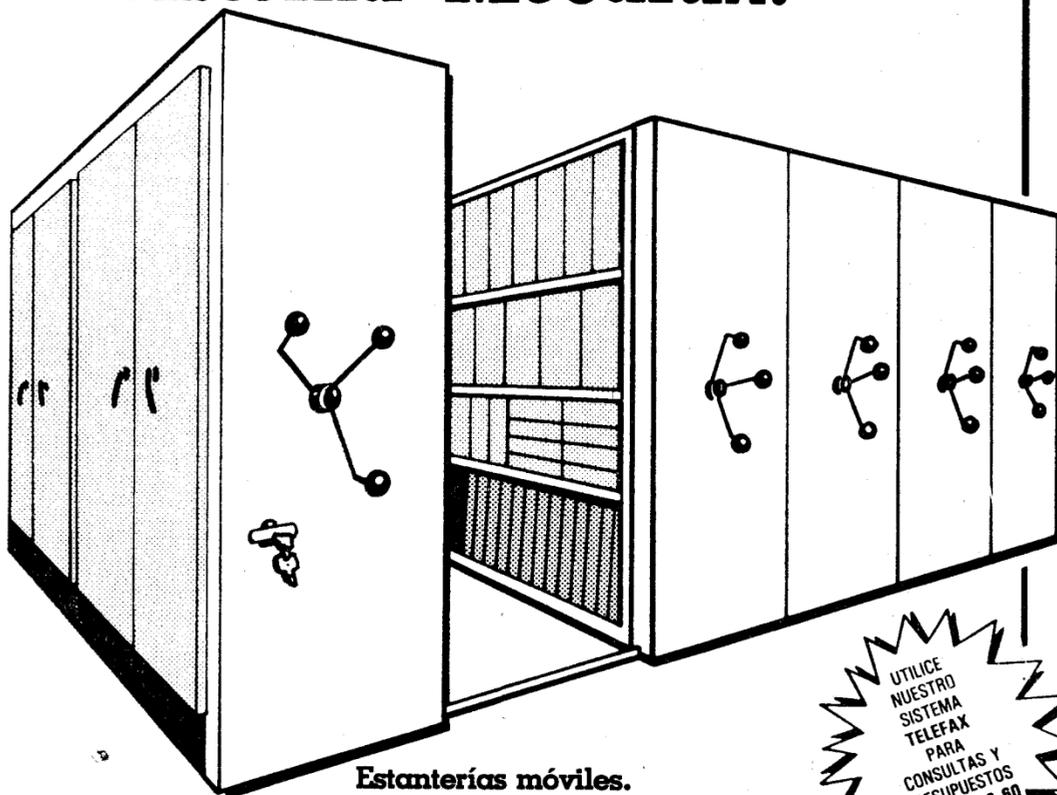
proclamando sus relaciones con Thorpe sin que nadie le hiciera caso. El citado mozo aprovechó el juicio sobre el robo de un perro para anunciar, sin que viniera a cuento, sus relaciones sexuales con Mr. Thorpe. La crisis se desató con pasión y espectacularidad. El Partido Liberal perdía su líder en cuestión de horas.

Desde que John Profumo cayera con el escándalo de Cristina Keeler, los conservadores británicos han sufrido importantes bajas políticas por los escándalos que "dulcifican el té". Profumo se arrepintió de los hechos y todavía hoy está purgando sus desvarios en una obra de beneficencia británica. Cecil Parkinson tuvo que abandonar la presidencia del partido "tory" hace unos meses por no reconocer la paternidad de una criatura que esperaba su secretaria. Ahora ha sido Jeffrey Archer, que la fatalidad ha querido que se convirtiera en personaje y víctima reales del argumento de su novela más popular. Son escándalos que, curiosamente, sólo salpican a los conservadores que, con palabras del diputado Bruinvels, es "una gran familia que exige altos niveles de moralidad". Después de todo, "the Church of England is the tory party at prayer".

LUIS FOIX



Ahora las 1^{as} firmas de cada sector optan por el Sistema Mecalux.



Estanterías móviles.

Nuestras estanterías móviles, pueden ser accionadas por los sistemas «automático», «manual», «manual mecánico». Tanto las estanterías para cargas ligeras como pesadas se adaptan siempre sobre nuestras bases móviles. Versátiles, modulares y ampliables, para almacenar o archivar con la mínima ocupación del espacio. Eliminando los pasillos entre estanterías.



Servicio y Tecnología

UTILICE NUESTRO SISTEMA TELEFAX PARA CONSULTAS Y PRESUPUESTOS (93) 336 02 60

BARCELONA
08902 L'HOSPITALET DE LLOBREGAT:
Avda. Gran Vía, 15 - Télex 52167 M LUX
☎ 336 63 63
28005 MADRID: Laurel, 8 ☎ 227 30 64
41007 SEVILLA: Avda. de la Prensa, 3
Pol. Ind. Ctra. Amarilla ☎ 52 06 00
VALENCIA
46930 QUART DE POBLET,
Ctra. Nacional III Km 345 ☎ 153 02 02
DISTRIBUIDORES EN TODA ESPAÑA

SOLUCIONADA LA CALVICIE (LIGHT SURGERY)

Una técnica nueva y aplicada por primera vez en nuestro país. Con cabellos de la nuca el médico transplantará pelo por pelo en la parte despoblada o calva sin dañar la piel. Efecto estético perfecto. No hay rechazo tratándose de sus propios cabellos, no artificiales.

Las personas tratadas ya con PUNCH, pueden así mejorar totalmente su aspecto. En colaboración de las Universidades Americanas y después de varios años de investigación, EL INSTITUTO INTERNACIONAL DE PARIS, se compromete a explicar este nuevo método; y recuerda que las personas con sólo problemas de caída, picores, caspa, seborrea, están tratados en este centro desde hace 24 años. INSTITUTO SAINT ANTOINE DE PARIS. RONDA UNIVERSIDAD, 20, ATIC, 4.º (Jto. Plaza Catalunya). 08007. Barcelona. TELEFONO 317-63-47. Horario: Lab. de 11 h. a 20.30 Sábados de 10 h. a 14 h.

Continúa